

¿Un giro a la derecha? Movilización y política en la Argentina contemporánea (2015-2019)

Ana Natalucci

CITRA (CONICET/UMET) y Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
Email: anatalucci@gmail.com

Lucio Fernández Mouján

CITRA (CONICET/UMET), Buenos Aires, Argentina
Email: luciomoujan@gmail.com

Recibido: 14.10.2021 | **Aceptado:** 14.12.2021

Resumen: En el contexto del “giro a la derecha”, en algunos países de América del Sur asumieron gobiernos de corte neoliberal, entre ellos Argentina, Brasil, Ecuador y Uruguay y el golpe de Estado en Bolivia. El caso de Argentina es paradigmático: por el perfil marcadamente neoliberal del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) parecía seguir la dinámica del giro a la derecha. Sin embargo, pese al inmenso apoyo de los medios masivos de comunicación, el poder judicial, importantes corporaciones económicas y de los organismos multilaterales de crédito, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el gobierno perdió las elecciones presidenciales de 2019. El objetivo de este artículo es analizar el ciclo político erigido entre 2015 y 2019, concentrándonos en la dinámica de la movilización social, en especial respecto de sus actores, demandas y repertorios. El argumento que sostendremos es que el giro a la derecha quedó inconcluso debido a una situación de “imposible desempate” en torno al neoliberalismo. La movilización social cumplió un rol central, no solo en términos de resistencia callejera, sino también por constituirse en un espacio de convergencia político-partidaria, cristalizado en el Frente de Todos. En términos metodológicos, seguimos una estrategia mixta y multifimétodo.

Palabras Clave: Acción colectiva; giro a la derecha; neoliberalismo; coaliciones partidarias.

A turn to the right? Mobilization and politics in contemporary Argentina (2015-2019)

Abstract: In the context of the “turn to the right”, neoliberal governments took office in some South American countries, including Argentina, Brazil, Ecuador, Uruguay, and the coup in Bolivia. The case of Argentina is paradigmatic: The markedly neoliberal profile of the government of Mauricio Macri (2015-2019) seemed to follow the dynamics of the shift to the right. However, despite the immense support of the mass media, the judiciary, important economic corporations, and multilateral organizations of credit, like the International Monetary Fund (IMF), the government lost the presidential elections of 2019. In this paper we analyze the political cycle erected between 2015 and 2019, concentrating on the dynamics of social mobilization, especially regarding its actors, demands, and repertoires. The argument we propose is that the turn to the right was left unfinished due to a situation of “impossible

tiebreaker” around neoliberalism. Social mobilization played a central role, not only in terms of street resistance but also because it became a space for political-party convergence, crystallized in the Frente de Todos. In methodological terms, we follow a mixed and multi-method strategy.

Keywords: Collective action; turn to the right; neoliberalism; party coalitions.

O retorno à direita? Mobilização e política na Argentina contemporânea (2015-2019)

Resumo: No contexto da “retorno à direita”, governos neoliberais tomaram posse em alguns países da América do Sul, incluindo Argentina, Brasil, Equador e Uruguai e o golpe na Bolívia. O caso da Argentina é paradigmático: O perfil marcadamente neoliberal do governo de Mauricio Macri (2015-2019) parecia seguir a dinâmica da guinada para a direita. No entanto, apesar do imenso apoio da mídia de massa, do judiciário, de importantes corporações econômicas e de organismos multilaterais de crédito, como o Fundo Monetário Internacional (FMI), o governo perdeu as eleições presidenciais de 2019. O objetivo deste artigo é analisar o ciclo político erigido entre 2015 e 2019, concentrando-se na dinâmica da mobilização social, especialmente no que diz respeito aos seus atores, demandas e repertórios. O argumento que sustentamos é que a virada para a direita ficou inacabada devido a uma situação de “desempate impossível” em torno ao neoliberalismo. A mobilização social teve um papel central, não só em termos de resistência nas ruas, mas também porque se tornou um espaço de convergência político-partidária, cristalizada na Frente de Todos. Em termos metodológicos, seguimos uma estratégia mista e multimétodo.

Palavras-chave: Ação coletiva; virada à direita; neoliberalismo; coalizões partidárias.

Como citar este artículo:

Natalucci, A y Fernández Mouján, L. (2022). ¿Un giro a la derecha? Movilización y política en la Argentina contemporánea (2015-2019). *Polis Revista Latinoamericana*, 21 (61), 59-79. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2022-N61-1706>

Introducción

El 22 de noviembre de 2015, la Alianza Cambiemos ganó el balotaje de la elección presidencial, de esta forma, el Frente para la Victoria dejaba el gobierno nacional luego de 12 años consecutivos. Esta derrota electoral fue interpretada como un caso más del giro a la derecha que estaba transitando América del Sur en ese momento, frente al giro a la izquierda que había tenido lugar a principios del siglo XXI. Desde la ciencia política se acuñó el concepto de giro a la izquierda para describir el pasaje a opciones políticas confesas anti-neoliberales (Levitsky y Roberts, 2011). Este concepto era analíticamente productivo en tanto remarcaba la emergencia de cambios de dirección, luego de largos años de hegemonía neoliberal, que parecían adoptar políticas de desarrollo orientadas al bienestar de las mayorías sociales, pero sin modificaciones estructurales significativas. Con el tiempo, entre los usos de esa idea de giro se fueron difundiendo otras que marcaban contramarchas y retornos hacia modelos neoliberales, como fue el caso de Brasil, Uruguay o Ecuador (Zanotti y Roberts, 2021). El caso de Argentina es paradigmático en este sentido:

su dinámica se inscribió en el giro a la izquierda y parecía girar a la derecha con el resto de la región; sin embargo, el gobierno que asumió en 2015 con un claro perfil neoliberal perdió las elecciones presidenciales de 2019, pese al inmenso apoyo de los medios masivos de comunicación, el poder judicial, importantes corporaciones económicas y de los organismos multilaterales de crédito, como el Fondo Monetario Internacional (FMI). Ahora bien ¿por qué aún con todo ese apoyo Cambiemos no logró consolidar un nuevo consenso en torno al neoliberalismo?

A partir de esta breve contextualización, el objetivo de este artículo es analizar el ciclo político erigido entre 2015 y 2019 desde la asunción de Mauricio Macri como presidente de Argentina como parte de la coalición de centro-derecha Cambiemos. El argumento que subyace al artículo es que el giro a la derecha quedó inconcluso debido a una situación de "imposible desempate" en torno al neoliberalismo. Esa idea de "imposible desempate" parafrasea el clásico concepto de Juan Carlos Portantiero de "empate hegemónico", en la que dos fuerzas en disputa tienen la fuerza para vetar a la otra, pero no logran hegemonizar el campo político. De esta manera, ninguna de las dos fuerzas logra "presentar sus intereses como los intereses de toda la sociedad y formar un bloque histórico que modele un sentido común que la oriente en una dirección determinada" (Natanson, 2017, p.3). A esta situación aludimos con la idea de "desempate imposible", a la dificultad de instaurar un nuevo consenso en torno al neoliberalismo luego de la crisis de 2001. Durante el giro a la izquierda, el kirchnerismo construyó una hegemonía precaria durante 12 años sobre un triple pilar: un modelo neodesarrollista, un proceso de reintegración social y una estrategia movimentista en lo político que fortaleció el campo multiorganizacional (Ferrero, Natalucci y Tatagiba, 2019). Así, se construyó un consenso anti-neoliberal que parece haber perdurado incluso cuando el kirchnerismo perdió las elecciones presidenciales de 2015, configurándose como una memoria de corto plazo para los actores colectivos que rápidamente se organizaron frente al intento de girar a la derecha. Sin embargo, ese consenso no logra hegemonizarse a toda la sociedad, dado que una parte sigue optando por propuestas políticas relativas a la centro-derecha -por ejemplo, en las elecciones legislativas de 2017 y 2021 y las presidenciales de 2019-. Esta perspectiva permite recuperar una mirada panorámica del reordenamiento de las fuerzas políticas y de los procesos de movilización social, de modo de comprender las condiciones de posibilidad que subyacen a estos giros a la derecha o a la izquierda como el contexto de polarización que atraviesa la región en general, y Argentina en particular desde hace casi dos décadas. Para descifrar este proceso vamos a concentrarnos en la dinámica de la movilización social, identificando organizaciones protagonistas, demandas y acontecimientos organizativos y políticos que marcaron la época.

El artículo se organiza en tres grandes secciones, en la primera, planteamos la perspectiva teórica-metodológica. En la segunda, "El giro a la derecha" ofrecemos una caracterización de la Alianza Cambiemos, en relación con la propuesta de gobierno, acciones políticas y políticas públicas. En la tercera sección nos adentramos en el análisis de la dinámica de la protesta social atendiendo a su trayectoria, organizaciones, demandas en vistas a dilucidar si se conformó una movilización de carácter anti-neoliberal, cuyo uno de sus efectos fue la

conformación de un frente electoral, como el Frente de Todos. La importancia de volver sobre esos años es clave, muchas veces la estigmatización -o celebración- de ciertos períodos históricos omite los matices que constituyen la efectiva configuración de su trama, que permiten entender las acciones y estrategias de sus protagonistas, incluida en la rearticulación de los bloques de poder y alineamiento de las elites y los sectores populares en el (fallido) giro a la derecha.

Perspectiva teórica y métodos

En la definición clásica de Tarrow (1997) el ciclo de movilización implica un proceso de intensificación de los eventos de protestas, en el que se produce una difusión de los repertorios de acción, la incorporación de organizaciones o actores sociales ya consolidados, junto con la emergencia de nuevos colectivos. McAdam, Tarrow y Tilly han propuesto un modelo dinámico a partir de la noción de “contienda política”, entendida como la “interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos” (2005, p.5), mientras uno de los reivindicadores sea un gobierno y cuando la satisfacción de esas reivindicaciones afecte los intereses de alguno de los intervinientes.

Ahora bien, desde nuestra perspectiva el ciclo de movilización debe analizarse también en términos de “hecho manifestante”, esto es, la ocupación momentánea de lugares físicos abiertos, la expresividad, la cantidad de participantes y la naturaleza política de la demostración (Fillieule y Tartakowsky, 2011, p. 27-29). La acción de protesta constituye un acontecimiento en tanto evento así como los comportamientos colectivos que habilita. De esta manera, la protesta permite: i) la “construcción o afianzamiento de la *solidaridad* de los grupos y de su *identidad*”, ii) la actualización de los rituales por las cuales se construye la “*adhesión* y la *unanimidad*”, fundamentales para la consolidación de las creencias colectivas y iii) la generación de “un efecto socializador de la práctica manifestante” (2011, p. 103-104. Cursivas en el original). La movilización constituye un espacio propicio para la construcción de identidades, a partir de la convergencia o la coordinación y articulación de los colectivos que participan.

En relación con estas premisas, Cefaï (2011) sostiene que la movilización supone un proceso por el cual las organizaciones intentan definir una situación problemática, entablando relaciones de cooperación y de conflicto, incluso con los gobiernos. Los movimientos sociales y sus organizaciones crean espacios de experiencias, no sólo siguiendo una racionalidad instrumental-estratégica, sino también guiados por lealtades, apreciaciones estéticas, cuestiones éticas o preferencias políticas. Esta perspectiva cuestiona la idea de racionalidad única y propone adoptar la de “regímenes de compromiso” (Cefaï, 2011, p. 139), en los cuales no hay intereses que se agregan, sino demandas que se construyen en contextos

particulares. Respecto de la relación entre la movilización y el campo político, Cefai (2011) propone como una de las alternativas la incorporación de los actores movilizados al sistema a partir de la creación de asociaciones o partidos políticos. Esta perspectiva de la movilización es clave para entender por qué asumió un carácter neoliberal y por qué uno de sus efectos fue la construcción de un frente electoral, que permitió ofrecer una alternativa partidaria en las elecciones presidenciales de 2019.

De acuerdo con esta perspectiva teórica, en términos metodológicos seguimos una estrategia multitécnica. Una de tipo cualitativa basada en la premisa de "seguir a los actores" (Latour, 2008), de modo de captar su reflexibilidad y capacidad de agencia. Esta premisa es consistente con la propuesta de Cefai de reconstruir los contextos de experiencia de los actores a partir de "examinar lo que dicen y no hacen, y lo que hacen y no dicen, lo que hacen diciendo algo y lo que dicen cuando hacen algo" (2011, p. 142). Siguiendo ambas premisas construimos un corpus de datos tomando dos fuentes. Por un lado, entrevistas en profundidad a dirigentes y cuadros intermedios de organizaciones sociales, sindicales, de economía popular y activistas del movimiento de mujeres. Por otro lado, el registro obtenido de observaciones participantes realizadas en actos, movilizaciones y reuniones de las organizaciones. Este tipo de material tiene un valor significativo en tanto permite reconstruir el contexto de experiencias de los actores señalado por Cefai (2011). Si bien en el texto no incluimos la voz de los actores entrevistados, este corpus ha sido significativo para la identificación de los nodos conflictivos y acontecimientos de protesta que analizamos complementariamente a los datos cuantitativos.

Otra estrategia consistió en el "conteo de protestas" para la reconstrucción de los conflictos, el "hecho manifestante", que nos permitiera la identificación de los agentes colectivos que se movilizan, las razones por las cuales lo hacen, con quienes organizan sus acciones y cómo intervienen en el espacio público. La unidad analítica es el evento de protesta social considerada como unidad de sentido que permite responder a las preguntas por el quién, el cómo y el para qué o por qué de una acción (Schuster et al., 2006, p. 17). La estrategia de "contar protestas" fue estandarizada por Hutter (2014) en el *Protest Event Analysis* (PEA), que consiste en convertir palabras en números para su procesamiento estadístico, ofreciendo así un mapa de la protesta en el cual es posible identificar las principales tendencias, conflictos en determinados contextos y los efectos en las oportunidades políticas (Hutter, 2014, p. 336. Traducción propia).

Para esta estrategia construimos una base de datos de eventos de protestas. El relevamiento se realizó a partir de las crónicas publicadas en el diario de tirada nacional La Nación dado que reviste mayor cobertura territorial en comparación con otros. La base comprende del 10 de diciembre de 2015 al 9 de diciembre de 2019. El procesamiento de los datos fue realizado con el programa SPSS. Para este artículo nos concentramos en las siguientes variables: organización, demanda y formato: quiénes son los colectivos y grupos que protestan, qué piden, reclaman o reivindican y de qué modo se manifiestan en el espacio público. Estas variables son múltiples, por lo que cada evento de protesta puede tener más

de una organización convocante, más de una demanda y utilizar varios formatos; de ahí que en cada gráfico especifiquemos los “n”, la cantidad de casos por variable. Por esta característica, el lector observará que, en algunos gráficos o tablas, los porcentajes pueden superar el 100%. Por una cuestión de espacio, sólo mencionaremos aquellas categorías directamente relacionadas con el análisis.¹

¿El giro a la derecha?

La Alianza Cambiemos se conformó en 2015 a partir de la integración de los partidos Propuesta Republicana (PRO), Unión Cívica Radical (UCR) y Coalición Cívica (CC). Cambiemos siguió la lógica del PRO respecto de la relación con *think tanks* y una concepción tecnocrática de la gestión de la administración pública (Vommaro y Morresi, 2014), que implicó un ingreso significativo de CEOs a importantes cargos públicos (Canelo, 2021; Vommaro, 2017). Aunque la Alianza Cambiemos tiene varias dimensiones para analizar (Canelo, 2021; Belloni y Cantamutto, 2019; Gold, 2019; Vommaro y Morresi, 2014; Vommaro, 2017), a los fines de este artículo nos interesa profundizar principalmente sobre su gestión gubernamental. Respecto de su dinámica política-organizativa, un elemento constitutivo central ha sido “el temor a la chavización de la Argentina” (Vommaro, 2017, p.16), compartido por las élites partidarias y sus bases sociales-electorales. Este temor funcionó durante el kirchnerismo como un pánico moral y fue clave para la convergencia de espacios y partidos de derecha.

Frente a este escenario, y con un contexto regional proclive a la emergencia de espacios de derecha, la Alianza Cambiemos propuso reponer un consenso neoliberal, en términos de la redefinición de las relaciones entre Estado y sociedad civil, de orientación tecnocrática, con un compromiso ideológico con las reformas de mercado y una posición favorable a las empresas. Cantamutto y López señalaron que las políticas públicas del gobierno de Cambiemos “estuvieron orientadas siempre en un mismo sentido de ajuste y reforma estructural” (2019, p. 23), expresando así “el programa del poder económico concentrado” (2019, p. 23).

Entre los postulados para la gestión gubernamental, la propuesta implicaba la rehabilitación del crédito externo, el comercio exterior sin intervención estatal -ambas manifestadas en la frase “volver al mundo”- y la reducción del llamado “costo laboral”. Una de las estrategias en pos de este objetivo fue la cantidad de despidos no sólo en el sector privado, sino también en el estatal, donde el gobierno actuó con una lógica de disciplinamiento (Cantamutto y López, 2019). La velocidad de la ejecución de las reformas estructurales estuvo sujeta, por un lado, al creciente conflicto social y, por otro, a la crisis económica generada por el propio gobierno, que estalló en 2018 y requirió el auxilio del FMI. Esa crisis es observable en dos cuestiones: i) la recesión en tres de sus cuatro años de gobierno,² y ii) la insuficiente re-

¹ El libro de códigos completo puede consultarse en Natalucci, et. al. (2020).

² Según datos proporcionados por el Banco Mundial (2021), el PBI cayó un 2,1% en 2016, subió un 2,8% en 2017 y volvió a caer en los años subsiguientes el 2,6% y 2,1%, respectivamente.

recuperación de la rentabilidad esperada por el empresariado agropecuario e industrial. De acuerdo a esta dinámica, la gestión gubernamental puede distinguirse en dos. La primera comprendió el "shock distributivo" en 2016 y el "gradualismo electoral" (Varesi, 2018, p.11) o "ajuste gradual" en 2017 (Cantamutto y López, 2019, p.32).

Esta primera etapa tuvo varios objetivos, entre ellos la recuperación de "la competitividad para los sectores exportadores, recobrar el superávit de la balanza comercial y unificar el mercado cambiario" (Varesi, 2018, p.11)³. En pos de estos objetivos, el gobierno a pocos días de asumir provocó una mega devaluación del peso respecto del dólar [que] alcanzó el 60% en pocos meses (Varesi, 2018, p.12) y aplicó aumentos sustantivos a las tarifas de servicios públicos, generando una creciente dinámica inflacionaria. Los efectos de estas políticas implicaron una brutal transferencia de sectores populares a altos, con pérdida de poder adquisitivo del salario y aumento de la pobreza -30,2% en el segundo semestre de 2016 al 35,5% en el segundo semestre de 2019 (INDEC, 2020). Estas medidas afectaron también a las pequeñas y medianas industrias que, debido a su rol predominante en la generación de empleo, aparejaron un aumento de la desocupación (Varesi, 2018). En este contexto, Fernández y González (2019) estimaron la caída del salario promedio real del sector privado en 22.5 puntos porcentuales entre 2015 y 2019; mientras que en ese mismo período la caída del salario de la administración pública fue cercano al 27% (Basualdo, et. al., 2019). Esta situación quedó expresada en que "la cantidad de convenios colectivos homologados por el Ministerio de Trabajo cayó abruptamente, a niveles inferiores a los de una década atrás" (López, 2021, p.113). Esto explica en parte por qué la principal demanda del ciclo de movilización fue el aumento salarial. El impacto social de estas políticas iniciales significó un deterioro de las condiciones de vida de sectores populares y medios, constituyendo una oportunidad para la movilización. De esta manera, entre mediados y fines de 2016 el Congreso aprobó las leyes de emergencia laboral y de emergencia social, dando cuenta así de la extensión de la crisis.

La segunda etapa del gobierno se abrió luego de la contienda electoral de 2017, donde el gobierno tuvo un buen desempeño. La lectura oficial fue que contaba con un amplio margen para avanzar sobre reformas estructurales. Esta etapa definida por el mismo Macri como de "reformismo permanente" (Varesi, 2018; Cantamutto y López, 2019) y se orientó en primer término a una serie de reformas específicas: impositiva, previsional y laboral. Cabe resaltar que luego de la sanción de estas leyes entre noviembre y diciembre de 2017, se desplomó la imagen positiva del gobierno (López, 2021), con lo cual puede inferirse la poca legitimidad que tenía en la ciudadanía este tipo de reforma estructural. De estas leyes, sólo la laboral no pudo ser reformada por la fuerte resistencia sindical.

Con la frase "volver al mundo", el gobierno expresaba su objetivo de acceder al crédito externo y llevar adelante la liberalización comercial. Los efectos de esta política implicaron un crecimiento del déficit comercial, el incremento significativo de la deuda pública y una

³ La unificación del mercado cambiario implicaba eliminar la disparidad del dólar oficial y el dólar *blue* o ilegal y eliminar las restricciones a la adquisición de moneda extranjera. Esto se conoció como la liberación del "cepo cambiario", que implicó una devaluación del dólar en un 50%.

liberalización financiera “por medio del *carry trade*, operación que consiste en vender divisas para adquirir activos en pesos con un alto rendimiento para luego comprar nuevamente divisas (Cassini, García Zanotti y Schorr, 2019, p.155), equivalente a la contraída durante la última dictadura militar (López, 2021). Estas decisiones crearon una situación de extrema “vulnerabilidad externa” (Belloni y Wainer, 2019). La conjunción de estos factores provocó en los primeros meses de 2018 el cierre virtual de los mercados generando una “crisis cambiaria de gran magnitud y el retorno a un endeudamiento condicionado a un programa de ajuste y austeridad comandado por el Fondo Monetario Internacional” (López, 2021, p.101). En este marco, el otorgamiento por parte del FMI de un crédito *stand by* por alrededor de 50 mil millones de UDS -luego extendido a 56.3mil millones-, no fue suficiente para frenar las corridas cambiarias. El gobierno impulsó otro ajuste, con una nueva devaluación del peso, que llevó a la economía a un estado recesivo (Belloni y Wainer, 2019). Esta política no necesariamente debe leerse en términos de fracaso gubernamental, sobre todo si consideramos que la fuga de capitales fue convalidada por el gobierno. El problema tuvo relación más bien con la viabilidad política del proyecto económico de Cambiemos.

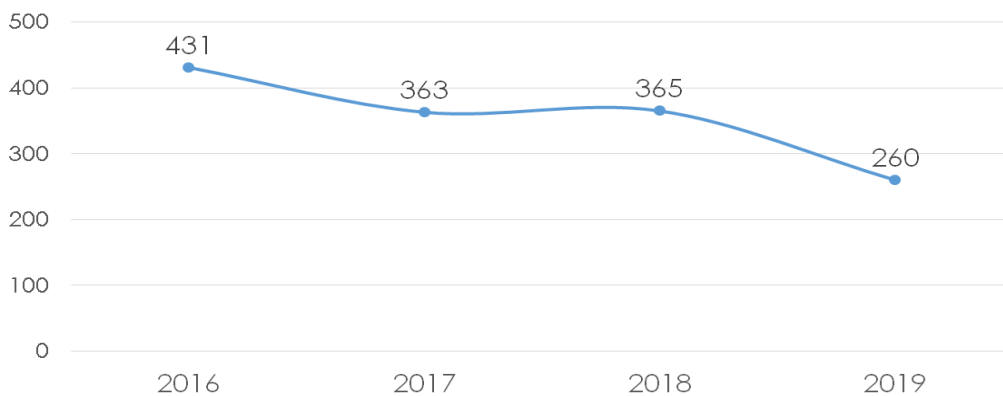
De esta manera, la acción gubernamental en materia económica fue efectiva respecto de la reconstitución de un régimen de acumulación neoliberal, pero no necesariamente fue acompañado por el campo político. Al respecto, sobresalen dos cuestiones. Por un lado, el gobierno no logró tener el control completo del Congreso, que le permitiera llevar adelante una agenda legislativa de reformas. Siguiendo a Di Mauro (2019), el gobierno sólo logró aprobar el 29% de los proyectos enviados por el poder Ejecutivo. En varias oportunidades, Macri vetó leyes aprobadas por la oposición, entre ellas una de retrotraimiento de los aumentos de las tarifas de servicios públicos y la conocida “anti-despidos”, por la que se declaraba la emergencia ocupacional y prohibía los despidos por 6 meses (Cantamutto y López, 2019, p.31-33). Por otro lado, el peronismo que había sufrido un proceso de fragmentación desde 2011 encontró en la crisis la oportunidad para reagruparse. Asimismo, la creación de Unidad Ciudadana en 2017 permitió consolidar la centralidad de Cristina Fernández de Kirchner dentro del peronismo, en tanto mantuvo el principal bloque opositor en el Congreso con un buen desempeño legislativo. El reagrupamiento de los diversos grupos del peronismo incluyó también a las organizaciones del campo multiorganizacional.

Como mencionamos, el problema estuvo en la viabilidad política del proyecto neoliberal de Cambiemos. Una de las principales resistencias se dio en el campo multiorganizacional, que rápidamente activó un ciclo de movilización. Este se caracterizó por una impronta anti-neoliberal y sistémico -desde el punto de vista de su participación en el régimen político-; ambas características fueron decisivas para los efectos de ese ciclo, por un lado, dificultó la concreción de muchos de los proyectos que Cambiemos tenía previstos -entre ellos una reforma laboral siguiendo el modelo brasilero- y por otro, su incorporación a un frente político-electoral, el Frente de Todos, que ganó las elecciones presidenciales en 2019. Así Macri se convirtió en el primer presidente con chances constitucionales de ser reelecto que no pudo lograrlo. En lo que sigue analizamos las características y dinámica de esa movilización.

¿Una nueva resistencia al neoliberalismo?

Entre el 10 de diciembre de 2015 y el 9 de diciembre de 2019, se realizaron un total de 1453 protestas, apenas un poco menos que el período inmediatamente anterior, coincidente con el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner, donde se produjeron 1593 eventos (Natalucci, 2019). Esta mínima variación responde a la coincidencia entre la implementación del ajuste y programa de reformas y a la activación de una rápida respuesta callejera. La pregunta es si esa respuesta inicial implicó la conformación de una resistencia al neoliberalismo en clave de la movilización.

**Gráfico 1:
Evolución de la protesta social 2016-2019.**

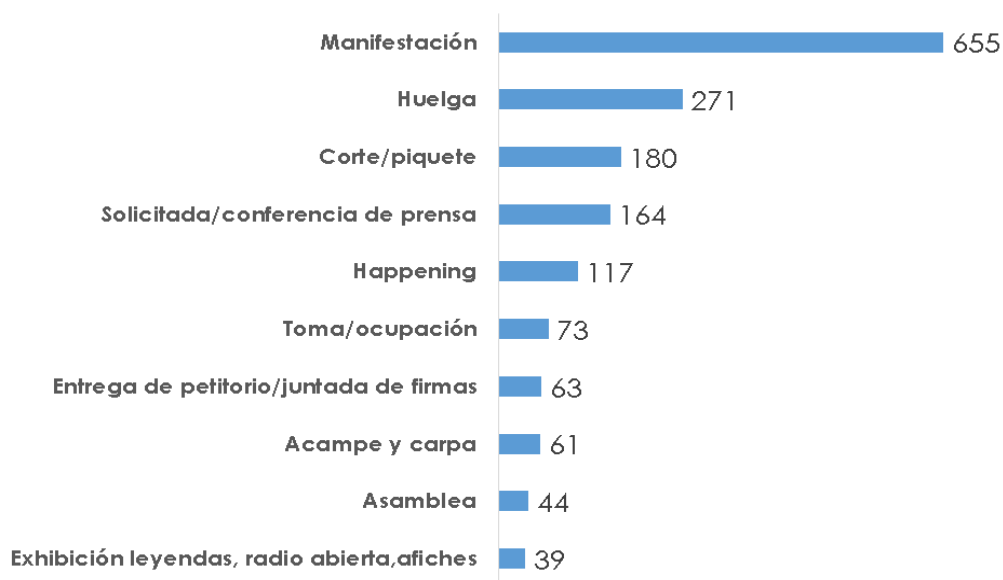


Nota: El año 2015 tuvo 34 protestas. No fueron incorporadas al gráfico porque correspondieron a un período de 20 días.

Fuente: Elaboración propia en base de datos sobre "La Protesta Social en Argentina" (OPS, CITRA/ CONICET/UMET).

Como puede observarse en el gráfico 1, el pico de eventos se produjo en 2016, con 431 eventos, descendió a 363 eventos en 2017, por la articulación creciente entre organizaciones, tuvo una estabilización en 365 eventos en 2018 y luego bajó a 260 en 2019, debido a la contienda electoral presidencial y la reorganización del espacio opositor en el Frente de Todos, con chances de ganar las elecciones. Esta articulación es posible identificarla en la modalidad de expresión de las protestas, tal como puede observarse en el gráfico 2.

Gráfico 2:
Total formatos de protesta utilizados en eventos de protesta entre 2015 y 2019.



Nota: Se presentan sólo los 10 formatos más utilizados durante el período estudiado de un total de 1856 casos.
Fuente: Elaboración propia en base de datos sobre "La Protesta Social en Argentina" (OPS, CITRA/ CONICET/UMET).

De acuerdo al gráfico 2, la manifestación se utilizó 655 veces (45,7%), la huelga 271 (18,9%), el corte y piquete 180 (12,6%), la solicitada de prensa 164 (11,4%) y el *happening* en 117 oportunidades (8,2%). Siguiendo a Fillieule y Tartakowsky (2011), la manifestación implica la presencia simultánea en la calle de personas que en principio comparten alguna de las motivaciones que convocaron a esa acción. Se trata de un formato con gran modularidad, que puede ser utilizado por organizaciones diversas, permitiendo su articulación y confluencia bajo una agenda y demandas comunes. Vale aclarar que el *happening* también constituye una manifestación en el sentido de la concentración de personas, con un refuerzo simbólico que puede incluir un ritual, hecho cultural o artístico. La preponderancia de la manifestación -sumado a la cantidad de *happening*- es indicativa de cómo las organizaciones utilizaron formatos que propiciaron la convergencia y coordinación con otras. Asimismo, es significativa la diferencia entre el porcentaje de la manifestación respecto de la "huelga", un formato clásico de las organizaciones sindicales, cuya utilización fue cercenada por el fuerte disciplinamiento empresarial y la intervención del Ministerio de Trabajo de la Nación a partir del dictado de conciliaciones obligatorias. El tercer formato utilizado, el piquete -de amplio uso en la cultura política argentina-, también ha sido bajo. Lo interesante de este dato es que las organizaciones encontraron alternativas para expresarse, utilizando formatos como la solicitada o conferencia de prensa (11,4%), entrega de petitorios (4,4%), acampe (4,3%) o asamblea (3,1%), de baja beligerancia y que les permitieron expresar sus demandas.

Organizaciones: convergencia y articulación

Según la información ofrecida en el gráfico 3, es posible identificar las organizaciones que más protestaron en el período analizado. Al respecto, es destacable que, de 1453 eventos totales, participaron 2007 organizaciones, es decir que más de una organización convocó a un mismo evento, dando pistas de que existía algún tipo de coordinación entre ellas. Esta característica permite echar luz sobre la evolución en la cantidad de eventos de protestas. El descenso que observamos en el gráfico 1 no se explica por la desactivación de la conflictividad, sino por la creciente capacidad de articulación de las organizaciones. Alrededor de esta idea, cabe destacar que hay un relativo acuerdo académico (Barrera Insúa y Pérez, 2019; ODS, 2019) acerca de que los trabajadores fueron confluyendo en acciones comunes a medida que el gobierno fue profundizando el ajuste. Los datos que exponemos a continuación nos permiten postular que esa confluencia y articulación no sólo se dio entre organizaciones sindicales, sino también al interior del campo multiorganizacional. Esto fue clave tanto para el sostenimiento de la conflictividad como para la generalización de demandas sectoriales en un cuestionamiento al proyecto político-económico neoliberal de Cambiemos.

Gráfico 3:
Total de organizaciones protagonistas en eventos de protesta entre 2015 y 2019.



Nota: Se presentan los 10 tipos de organizaciones que más protestaron en el período estudiado de un total de 2007 casos.

Fuente: Elaboración propia en base de datos sobre "La Protesta Social en Argentina" (OPS, CITRA/ CONICET/UMET).

La organización sindical fue la que más protestó con 696 eventos, el 48.9% del total, esta preponderancia puede atribuirse a dos razones. Una relativa al carácter del conflicto, cen-

trado como mencionamos en la brutal redistribución de sectores populares y trabajadores a los altos. La segunda razón alude a la alta gravitación que tiene el sindicalismo argentino en el campo político y de la movilización, pero también a que el proceso de revitalización sindical experimentado durante el kirchnerismo no fue sólo de presión corporativa (Senén González y Del Bono, 2013), sino de fortalecimiento organizativo y político (Abal Medina, 2017, Natalucci, 2017).

La segunda organización con mayor movilización fue la partidaria con 223 participaciones, alrededor del 15,7% del total de eventos. De estas, hay dos tipos de partidos políticos que participaron. Por un lado, los de izquierda: el Frente de Izquierda, Partido Obrero, Movimiento Socialista de los Trabajadores, Partido Comunista. En general, participaban junto con sindicatos y organizaciones de base territorial apoyando sus demandas. Por otro lado, el Frente para la Victoria, el Partido Justicialista, Unidad Ciudadana y La Cámpora, es decir el kirchnerismo y sus aliados en acompañamiento a las organizaciones. Lo importante de esta última es lo que mencionamos acerca que las protestas se constituyeron en espacios de socialización, en el sentido de propiciar el reencuentro de sectores kirchneristas y peronistas que se habían distanciado durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

La tercera organización más movilizada fueron las de base territorial con 185 eventos (13% del total), incluyendo piqueteros, organizaciones sociales y territoriales; muchas de estas se movilaron debido a la crítica situación social, con pedidos de asistencia social directa, planes sociales, alimentarios, etc. Estas organizaciones tuvieron una actuación destacada en 2016 y principios de 2017 que junto con los trabajadores informales -donde se destaca la presencia de la Confederación de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (CTEP)- tuvieron entre sus principales acciones el impulso del proyecto de ley de Emergencia Social.

La cuarta organización movilizada ha sido los familiares y amigos de víctimas, con el 135 (9.5%) de los casos, a partir de la situación de recrudescimiento de la violencia institucional, sobre todo por el beneplácito oficial para reprimir y criminalizar la pobreza. Siguiendo la cantidad de participación luego se expresaron: vecinos 118 oportunidades (8,3%), trabajadores informales 84 veces (5,9%), empresarios 83 veces (5,8%) y derechos humanos 64 veces (4,5%), quienes co-organizaron muchos eventos con familiares y amigos de víctimas por casos de violencia institucional.

Demandas: la resistencia al ajuste y a la represión

Desde el punto de vista de las demandas, es decir desde el tipo de reclamos, reivindicaciones, peticiones, se puede observar en el gráfico 4 que entre las primeras 10 la mayoría estuvo dirigida a la política económica, salarial y laboral del gobierno nacional: aumento salarial, continuidad laboral, política económica, reclamos salariales, política sectorial y asistencia social directa. También se observa un segundo bloque de reclamos orientados a la política represiva del gobierno, en especial las de justicia y derechos humanos y de régimen. De

esta manera, la movilización no sólo incluyó demandas sectoriales o particulares, sino principalmente aquellas que se orientan a impugnar los modos de acumulación del capital y las formas de dominación política. En este aspecto radicó el potencial de generalización de los reclamos, propiciando la articulación interorganizacional y el carácter anti-neoliberal de la movilización.

Gráfico 4:
Total de demandas presentes en eventos de protesta entre 2015 y 2019.



Nota: se presentan los 10 tipos de demandas que estuvieron más presentes en el periodo de un total de 1913 casos.

Fuente: Elaboración propia en base de datos sobre "La Protesta Social en Argentina" (OPS, CITRA/ CONICET/UMET).

En cantidad, la principal demanda ha sido el reclamo de aumentos salariales con 244 casos, que junto a los reclamos salariales (124 casos) constituyen poco más de un cuarto de las demandas del período (26,3%). Este porcentaje es consistente con lo mencionado respecto de la creciente conflictividad salarial, la puja distributiva, la alta inflación y los pocos convenios colectivos homologados durante el período como por la capacidad de movilización que recuperaron los sindicatos durante el kirchnerismo. Otro dato sobresaliente respecto de las demandas por aumento salarial es su evolución temporal: ha sido la principal demanda en los años no electorales, 83 en 2016 y 73 en 2018, con menor presencia en 2017 (58 casos) y muy reducida en 2019 (27 casos). Esta oscilación entre años electorales y no electorales puede explicarse a partir de la estrategia del gobierno de reducir este tipo de conflicto con motivaciones proselitistas.

La segunda demanda ha sido la referida a justicia y derechos humanos, con 216 (15,4%), asociados al incremento de la política represiva, a casos de gatillo fácil, femicidios y retroceso en materia judicial respecto a los crímenes de lesa humanidad. El peso de esta demanda muestra un marcado contraste con las demandas por seguridad (3,1%), que

en general exigen el endurecimiento de las leyes represivas y penales. De esta manera, se pone en evidencia el alto consenso que existe en los sectores movilizados el problema de los derechos humanos, reclamos específicos contra la desaparición de Santiago Maldonado y el asesinato de Rafael Nahuel por parte de Gendarmería Nacional, la desaparición del submarino ARA San Juan, el repudio al crecimiento de los femicidios y el rechazo al fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación por el cómputo del “2x1” en las penas para los genocidas de la última dictadura militar, entre los principales. Todos estos tenían como referencia la responsabilidad del Estado en materia de preservación de la vida y de las garantías individuales.

Las protestas por continuidad laboral ocuparon el cuarto lugar con 188 casos (13,4%); con un peso destacadísimo en el primer año, estas demandas expresaban tanto el rechazo a los despidos y suspensiones como la exigencia de reincorporación de los despedidos en la administración pública y sector privado. Lo que demuestra el peso de esta demanda no es sólo el ajuste estatal, sino la oportunidad del sector empresarial para avanzar sobre el empleo estable y regulado, resaltando lo que mencionamos anteriormente respecto del rol disciplinador para la clase trabajadora que adoptó el gobierno.

Tanto la política económica como la sectorial han sido dos tipos de reclamos orientados de modo directo a la gestión económica del gobierno: 188 casos (10,7%) y 123 (8,8%) respectivamente. Aunque ambos suelen tener como protagonista al empresariado (Schuster, et. al, 2006, Ferrero, Natalucci y Tatagiba, 2019), en este período los reclamos de política económica fueron impulsados principalmente por sindicatos, partidos políticos y organizaciones sociales. Estas demandas cuestionaban el proceso de liberalización económica, el ajuste, los “tarifazos”, la reforma laboral, el acuerdo con el FMI y la “política de hambre” del gobierno. Como puede observarse, incluso por su formulación, son demandas tendientes a impugnar toda la política económica del gobierno. En el caso de las demandas por política sectorial tuvieron como actor principal a distintos sectores empresariales en rechazo a políticas específicas de desregulación, liberalización o el cese de políticas de apoyo a ramas económicas, entre otras, los reclamos de tamberos de la cuenca lechera, contra el avance de la empresa Uber o contra la política aerocomercial que introdujo las empresas aéreas *low cost*.

Las demandas de régimen, como se observa en el gráfico 4, ocupan el quinto lugar en cantidad de presencias con 144 (10,3%). Este tipo incluye aspectos relativos al modo de dominación política, la denuncia por intervenir sobre el poder judicial socavando su independencia, contra la disolución de los ministerios de Salud y Educación o por la defensa de la “Ley de Medios”. Asimismo, estas demandas se orientaban a impugnar la política represiva del gobierno -en especial contra el protocolo “anti-piquete” elaborado por el Ministerio de Seguridad de la Nación- y la persecución a dirigentes políticos y sociales, entre ellos sobresale la exigencia por la libertad de la dirigente jujeña Milagro Sala, la liberación de los manifestantes detenidos durante protestas callejeras y de los trabajadores de la vía pública.

Las demandas por asistencia social directa también tuvieron un lugar destacado, expresando un marcado deterioro social e incremento de la pobreza. Reclamos como la ampliación de políticas de inclusión laboral por la cantidad de beneficiarios y los montos percibidos y por asistencia alimentaria. Cabe destacar la estabilidad de esta demanda en el período analizado: 24 casos en 2016; 20 en 2017; 24 en 2018 y 31 en 2019.

Los reclamos de gobierno están dirigidos al modo en que se desempeñan los elencos gubernamentales, entre ellos el ejercicio público de funcionarios y ex-funcionarios. En este período fueron 88 las veces que se expresaron, con la salvedad que tuvieron destinatarios diferentes: por un lado, contra el gobierno nacional, específicamente el presidente Macri y distintos funcionarios y, por el otro, en rechazo a la ex-presidenta Cristina Fernández de Kirchner, dirigentes kirchneristas y contra la gobernadora de Santa Cruz, Alicia Kirchner, en un largo conflicto a escala provincial.

Las demandas de género, igualdad y diversidad estuvieron presentes en 77 oportunidades, más de la mitad de ellas se realizaron en 2018, a propósito de la discusión del proyecto legislativo de interrupción voluntaria del embarazo, que finalmente fue rechazado. El debate legislativo fue acompañado por numerosas movilizaciones a favor del proyecto, conocidos como los “pañuelos verdes”; asimismo se generó un contramovimiento, autodenominado “los pañuelos celestes” que bajo la consigna “salvemos las dos vidas” se oponían al proyecto.

Lo interesante de la dinámica de las demandas -a diferencia de las organizaciones- es que se observa una heterogeneidad significativa en términos de la poca diferencia porcentual entre cada una de las categorías. Asimismo, se observa también la utilización de demandas generalizadas que propiciaban la convergencia y articulación de las organizaciones.

La articulación de la resistencia al neoliberalismo

Tal como señalamos anteriormente, la dinámica del conflicto social durante la nueva ofensiva neoliberal se caracterizó por la articulación organizacional. Esto puede observarse en el cuadro 1 a partir del entrecruzamiento entre las principales demandas y los actores preponderantes que las expresaron. El primer dato significativo es la participación de los sindicatos, los partidos políticos y las organizaciones de base territorial en cuatro de las cinco principales demandas. Este es un primer indicador de la articulación multiorganizacional. Otro de los datos salientes es que se pueden distinguir tres tipos de articulaciones. El primero en relación a las protestas típicamente gremiales, demandas por aumentos salariales y continuidad laboral tuvieron un protagonismo casi excluyente de los sindicatos, pero con un importante acompañamiento de partidos políticos y organizaciones de base territorial. El segundo tipo alude a las demandas de política económica y de régimen, con una mayor paridad entre estas tres organizaciones. El último referido a los reclamos de justicia y derechos humanos, con protagonismo de los familiares y amigos de víctimas, seguido por los partidos políticos, vecinos y organismos de derechos humanos.

**Cuadro 1:
Principales demandas por organización.**

TOP DEMANDAS	1ª ORGANIZACIÓN	%	2ª ORGANIZACIÓN	%	3ª ORGANIZACIÓN	%
Aumento de salarios	Sindical	95,5	Partidaria	10,2	Organización de base territorial	4,1
Justicia y DDHH	Familiares y amigos de víctimas	54,6	Partidaria + Vecinos	24,1	Derechos humanos	16,2
Continuidad laboral	Sindical	88,8	Partidaria	12,2	Organización de base territorial	9
Política económica	Sindical	66	Partidaria	42,7	Organización de base territorial	34,7
Régimen	Partidaria	44,4	Sindical	35,4	Organización de base territorial	26,4

Nota: Se presentan los porcentajes de presencia en protestas, en el eje vertical las cinco principales demandas y en el eje horizontal las tres principales organizaciones.

Fuente: Elaboración propia en base de datos sobre "La Protesta Social en Argentina" (OPS, CITRA/ CONICET/UMET).

Como mencionamos, la dinámica del conflicto salarial estuvo encabezada casi exclusivamente por las organizaciones sindicales (95,5%) y en menor medida por los partidos políticos (10,2%) y las organizaciones de base territorial (4,1%). Entre los sindicatos protagonistas se encuentran los docentes, que protestaron 105 veces en general por aumentos salariales, muy por encima de los gremios de servicios (49) y los de administración pública (43). La conflictividad docente, de la administración pública y muchos de los casos de los sindicatos de servicios (salud, judiciales, etc.) ponen en evidencia el rol activo del gobierno respecto de la transferencia de los sectores populares y trabajadores a las clases altas. En el caso de los partidos políticos y las organizaciones de base territorial, todas las veces que protestaron por aumento salarial lo hicieron para acompañar a sindicatos, 25 y 10 veces, respectivamente.

En términos similares a las demandas salariales, las protestas por continuidad laboral tuvieron como protagonista principal a los sindicatos, con el 88,8%, y en mucha menor medida los partidos políticos 12,2% y las organizaciones de base territorial 9%. Respecto de esta demanda, sobresalen dos grupos de sindicatos: de la administración pública (62 casos) y e industriales (46 casos). Este protagonismo permite sostener que los despidos en la administración pública sirvieron como oportunidad para la reducción del sector privado, sobre todo las empresas industriales. Cabe remarcar que las protestas contra los despidos en el estado nacional comenzaron a los pocos días de la asunción del gobierno y fue uno de los principales conflictos durante 2016, que a su vez sirvió como articulador de luchas entre distintas centrales gremiales (CGT, CTA), partidos políticos y movimientos sociales. En 2017 estas protestas descendieron de 79 a 36, cambiando el foco del conflicto de la centralidad de los sindicatos estatales a conflictos respecto de las grandes empresas de la alimentación

(SanCor, Pepsico y Cresta Roja). En 2018 las protestas contra los despidos vuelven a enfocarse en entes estatales como el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), la televisión pública, la agencia de noticias Télam y Fabricaciones Militares. En el último año de la gestión los reclamos volvieron a bajar, esta vez de 47 a 17, su piso del ciclo.

Los reclamos de política económica y de régimen presentan una mayor articulación entre los sindicatos, los partidos políticos y las organizaciones de base territorial. En cuanto a la política económica, los sindicatos, fueron protagonistas de dos tercios de las protestas, los partidos políticos, presentes en 42,7% y las organizaciones de base territorial con el 34,7%. En el caso de los sindicatos, el dato saliente es que quienes más lo hicieron fueron las centrales y nucleamientos sindicales, lo que implica una fuerte articulación en el mundo sindical. En términos de su dinámica, las protestas por política económica tuvieron un primer pico en 2016 con 47 eventos donde participaron los tres actores mostrando nuevamente una profundización de la convergencia y articulación. Entre las principales, se destacan las protestas contra el arreglo con los Fondos Buitres, el ajuste y los tarifazos. En 2017, tuvieron un descenso y se reactivaron luego de las elecciones legislativas de octubre en rechazo a las reformas impositiva, previsional y laboral. El mayor pico se produjo en 2018 con 59 eventos en repudio al acuerdo con el FMI y la crisis social que aparejaron las corridas cambiarias de abril y septiembre que reactivaron el proceso inflacionario. El último año de gobierno, pese a que la crisis social no mermó, las protestas de política económica sí lo hicieron, con 26 eventos. Esto se explica por el escenario electoral que abrió las puertas a un cambio en el rumbo económico con un gobierno de signo distinto al gobernante.

Las protestas vinculadas al funcionamiento del régimen político fueron protagonizadas principalmente por los mismos actores, pero en otro orden. En primer lugar, lo hicieron los partidos políticos (44,4%), sindicatos (35,4%) y las organizaciones de base territorial (26,4%). Aún con este nivel de convergencia, identificamos algunos matices. En primer lugar, una de las principales protestas de exigencia por la libertad de Milagro Sala se caracterizó por la coordinación de los partidos políticos y las organizaciones de base territorial, con poca participación sindical. Los reclamos contra la represión y contra el protocolo anti-piquete sí contó con la participación de los tres grupos. En cuanto a los sindicatos, algunas veces protestaron en soledad contra la persecución de dirigentes sindicales, la intervención de las organizaciones o contra el avasallamiento de instituciones laborales como la paritaria nacional docente.

En el caso de los reclamos por justicia y derechos humanos los protagonistas cambian. El actor principal fueron los familiares y amigos de las víctimas, presentes en más de mitad de las protestas. Lo siguieron los partidos políticos y los vecinos, cada uno presente en una de cada cuatro protestas; en cuarto lugar, los organismos de derechos humanos. En este tipo de demandas las articulaciones más presentes fueron las de familiares, partidos políticos y organismos de derechos humanos para reclamar por la desaparición de Santiago Maldonado y justicia por el asesinato de Rafael Nahuel en 2017.

Como puede observarse, la movilización estuvo protagonizada por actores tradicionales, sindicatos, partidos políticos y organizaciones de base territorial, quienes tienen una larga tradición de lucha y participación política asociada al peronismo, así como una memoria reciente en torno al neoliberalismo y sus consecuencias. Estas tradiciones y experiencias compartidas permitieron la reunificación de sectores que se habían desarticulado a partir de 2011, acelerando el tiempo de la política. Al respecto, ha sido clave la utilización del repertorio de la manifestación, en tanto acontecimiento propicio para la convergencia organizacional. Si bien las demandas han sido heterogéneas, lo cierto es que se produjo a partir de la articulación interorganizacional un proceso de generalización en su formulación, que propició la difusión de un carácter anti-neoliberal a la movilización. Ambos aspectos han sido claves para que uno de los efectos del ciclo haya sido la conformación de un frente político-partidario, que ofreciera una oferta electoral alternativa a la derecha. Así el Frente de Todos propuso la candidatura de Alberto Fernández y de Cristina Fernández de Kirchner como presidente y vicepresidente respectivamente, finalmente electa en octubre de 2019.

Conclusiones

En 2015, cuando la Alianza Cambiemos ganó el balotaje de las elecciones presidenciales parecía inminente el giro a la derecha en la política argentina. Además, este triunfo se leía en la perspectiva regional en la clave del agotamiento del ciclo de izquierda que había preponderado en los primeros años del siglo XXI. La Alianza interpretó su triunfo en términos de la habilitación total para avanzar con su programa de reformas, con un marcado sesgo de clase. Esta intervención omitió cualquier tipo de proceso de negociación con sectores sociales ajenos a la coalición de gobierno. Como planteamos en el artículo, la propuesta del gobierno era de una ofensiva neoliberal sin mediaciones políticas, que generaran el consenso político necesario para su estabilidad.

Estas características fueron decisivas para que se activara un ciclo de movilización con capacidad de convergencia organizacional y generalización de las demandas. Una de las preguntas centrales del artículo se orientó a analizar el carácter de la movilización y sus efectos. Uno de nuestros hallazgos demuestra que la movilización tuvo una dinámica de generalización desde reclamos sectoriales -como condiciones de trabajo o aumento salarial- a demandas contra la política económica y el régimen político; con un sentido de clara impugnación al modelo de acumulación económica y de dominación política. La extendida utilización de la manifestación como repertorio de acción posibilitó la convergencia de las organizaciones. Como mencionamos, la mayoría de las protestas contra la política económica y el régimen fueron convocadas por más de dos organizaciones bajo el formato de manifestación.

Esta última cuestión de las organizaciones es otro de nuestros hallazgos, por los datos que expusimos se trata más bien de actores clásicos: sindicatos, organizaciones de base territorial y partidos políticos; muchas de ellos habían integrado el kirchnerismo. Las manifestaciones

cumplieron entonces un rol no sólo de cuestionamiento al gobierno, sino también se constituyeron como lugar de encuentro entre esas organizaciones, que les permitió resolver disputas anteriores y avanzar hacia la conformación de un frente político-partidario.

Finalmente, este es el último hallazgo, es que aún con el alto nivel de confrontación política y la crisis económica, el cambio de signo político en el gobierno se produjo siguiendo las reglas sistemáticas del juego democrático, sin poner en discusión la institucionalidad. Así, la movilización no sólo tuvo éxito en frenar algunas reformas o impedir su profundización, sino también en conformar una nueva oferta político-partidaria de carácter abiertamente anti-neoliberal. Ahora bien, esta situación no implica que ese "desempate imposible" que mencionamos se haya resuelto. Más bien, es un escenario aún abierto, donde a través de la posición en torno al neoliberalismo lo que está en cuestión son las formas de vivir juntos.

Referencias

- Abal Medina, P. (2017). Los movimientos obreros organizados de Argentina (2003-2016). En P. Abal Medina, A. Natalucci y F. Rosso ¿Existe la clase obrera? Buenos Aires, Argentina: Le Monde Diplomatique.
- Banco Mundial, (2021) Datos macroeconómicos para Argentina. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/pais/argentina>
- Barrera Insúa, F. y Pérez, E. (2019). Como "comer y descomer": flexibilización laboral y baja salarial durante el gobierno de Cambiemos. En P. Belloni, P y F. Cantamutto, F. (Comp.) La economía política de Cambiemos (187-212). Buenos Aires, Argentina: Batalla de Ideas.
- Basualdo, E., Manzanelli, P., Castells, M. J., y Barrera, M. (2019). Informe de coyuntura N° 32. Buenos Aires: CIFRA. Recuperado de: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/32.pdf>.
- Belloni, P y Cantamutto, F. (Ed.)(2019). La economía política de Cambiemos: Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina. Buenos Aires, Argentina: Batalla de Ideas.
- Belloni, P. y Wainer, A. (2019). "Volver al mundo" según Cambiemos: profundización del atraso y de la dependencia. En P. Belloni, P y F. Cantamutto, F. (Comp.) La economía política de Cambiemos (91-120). Buenos Aires, Argentina: Batalla de Ideas.
- Cassini, L., García Zanotti, G. y Schorr, M. (2019). El poder económico durante el gobierno de Cambiemos: desempeños empresarios y lógicas de acumulación en una etapa de reposicionamiento de las diferentes fracciones del capital concentrado. En P. Belloni, P y F. Cantamutto, F. (Comp.) La economía política de Cambiemos (121-186). Buenos Aires, Argentina: Batalla de Ideas.
- Canelo, P. (2021). ¿Una nueva élite política? Perfil sociológico de los gabinetes iniciales de Cambiemos. Revista Estudios Sociales (Santa Fe), (60), 143-182. doi:10.14409/es.v60i1.8959.
- Cantamutto, F., y López, E. (2019). ¿El programa imposible? El dilema entre el ajuste y la legitimidad al interior del bloque en el poder. En P. Belloni, P y F. Cantamutto, F. (Comp.) La economía política de Cambiemos (21-60). Buenos Aires, Argentina: Batalla de Ideas.
- Cefai, D. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. Revista de Sociología, 26, 137-166. Recuperado de: <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27491>.
- Di Mauro, J.A. (2019). Gobernar en minoría: el karma de la gestión Cambiemos, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Corregidor.
- Fernández, A. L. y González, M. (2019). Informe sobre situación del mercado de trabajo N°6, Buenos Aires: CIFRA. Recuperado de: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/CIFRA%20Informe%20mercado%20de%20trabajo%20Nro6.pdf>.

- Ferrero, J.P., Natalucci, A., Tatagiba, L (Ed.) (2019). *Socio-Political Dynamics within the Crisis of the Left: Argentina and Brazil*. London: Rowman and Littlefield.
- Fillieule, O. y Tartakowsky, D. (2011). *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Gold, T. (2019). *Tracing the left turn through Argentine Protests: The anti-kirchnerist cycle of mobilization (2012-2013)*. En J. P. Ferrero, A. Natalucci y L. Tatagiba (Ed.) *Socio-political dynamics within the crisis of the left. Argentina and Brazil*. London, UK: Rowman & Littlefield International.
- INDEC. (2020). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2019*. Recuperado de https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_195EFE752E31.pdf
- Hutter, S. (2014). *Protest event analysis and its offspring*. En D. della Porta (Ed.) *Methodological Practices in Social Movement Research (335-367)*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Levitsky, S. y Roberts, K. (2011). *The resurgence of the Latin America Left*. Baltimore, Estados Unidos: The Johns Hopkins University Press.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, España: Hacer.
- López, E. (2021). *El proyecto de Cambiemos, entre la economía y la política*. En M. Busso y P. E. Pérez (Coords.) *El trabajo degradado: Heterogeneidad ocupacional, precarización y nuevas inserciones laborales durante el gobierno de Cambiemos*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch., (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, España: Hacer.
- Natalucci, A. (2017). *El sindicalismo peronista durante el kirchnerismo (2003-2015)*, (63-124). En P. Abal Medina, A. Natalucci y F. Rosso *¿Existe la clase obrera?* Buenos Aires, Argentina: Le Monde Diplomatique.
- _____. (2019). *Social Mobilisation and Politics in Argentina: Peak and Crisis of the Left Turn*, (65-94). En Ferrero, J.P., Natalucci, A., Tatagiba, L (Ed.), *Socio-Political Dynamics within the Crisis of the Left: Argentina and Brazil*. London: Rowman and Littlefield.
- Natalucci, A., Fernández Mouján, L. Kelmesz, A., Mate, E., Ramírez Andrade I., Ríos, V., Stefanetti, C., y Vaccari, S., (2020). *¿La protesta en cuarentena? Análisis de una base cuantitativa sobre protestas sociales realizadas durante el ASPO, en el marco del proyecto monitor laboral*. Centro de Innovación de los Trabajadores (CITRA). Recuperado de: https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2020/12/2020_DOCUMENTO_Metodo-CITRA-volumen-6.pdf.
- Natanson, J. (2017). *"Empate hegemónico en América Latina"*. Recuperado de: <https://www.eldiplo.org/notas-web/empate-hegemonico-en-america-latina/>.
- Observatorio del Derecho Social (2019). *Corriendo tras la inflación: conflictividad y negociación colectiva en el año del retorno a los brazos del FMI*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://www.agenciacta.org/IMG/pdf/inf_anual_2018.pdf.
- Schuster, F., Pérez, P., Pereyra, S., Armesto, M., Armelino, M., García, A., Natalucci, A., Vázquez, M. y Zipcioglu, P. (2006). *Documento de Trabajo No 48 Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*. Instituto Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires. (FCS-UBA). Recuperado de: <http://iigg.sociales.uba.ar/2019/11/21/dt-n-48-transformaciones-de-la-protesta-social-en-argentina-1989-2003/>.
- Senén González, C. y Del Bono, A. (2013). *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en Movimiento*. Madrid, España: Alianza
- Varesi, G. (2018). *Relaciones de fuerza bajo la presidencia de Macri. Realidad económica*, 47(320), 9-44. En *Memoria Académica*. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12525/pr.12525.pdf.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Vommaro, G. y Morresi, S. (2014). *"Unidos y Diversificados: La construcción del partido PRO en la CABA"*. *Revista SAAP* 8 (2), 375-417. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702014000200002.

Zanotti, L. y Roberts, K. (2021). (Aún) La excepción y no la regla: La derecha populista radical en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* (Montevideo), 30(1). 23-48. doi: 10.26851/RUCP.30.1.2.



Este es un artículo de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional